

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO.



Como en un hermoso día camina tranquilo el sol por el espacio para descender á ocultarse en el occidente, agrupando á su desaparicion nubes informes teñidas de un color negro que presagian una cercana tempestad; el sol hermoso que reflejaba sus rayos sobre los vastos dominios de Carlos I y Felipe II, ya próximo á ocultarse no derramaba sino apagados reflejos sobre la devastada monarquía de sus

sucesores que débiles y descuidados se dejaban arrebatarse la mas vasta herencia de occidente. Si todo sonríe cuando en la creacion se agita un movimiento de progreso y de vigor, no es menos evidente que cuando aquel falta todo se sumerge en el abatimiento y en la desolacion. Felipe IV, que al subir al trono habia recibido el legado de una nacion ya despoblada sin marina, hacienda ni buenos consejeros; no tan hábil para el gobierno como para las letras, habia desmembrado su poder entregándose en brazos de un privado que no le supo mas que concitar guerras. Sin duda el sol se habia ocultado para esta nacion infortunada y no le quedaba mas que el principio de las revoluciones y tempestades que debian subseguirle. Solo una cosa consuela en estos tiempos y es que el prestigio que negó el destino al poder se lo concedió á las

letras. Los nombres de Solís, Gracian, Calderon, Melo, Quevedo, Velazquez, y sobre todo de nuestro esclarecido Saavedra Fajardo, son una muestra de que aun conservaba España genios eminentes que anhelaban restaurar su poder intelectual cuando ya iba desapareciendo el político. Moreto, Tirso y Calderon en el teatro; Mariana, Solís en la historia; Murillo y Velazquez en las artes y Cervantes y Saavedra Fajardo en la Crítica, Economía, y Política son figuras colosales que se desprenden de ese cuadro oscuro verdadero parentesis de nuestras glorias militares.—Esto prueba que no todo se había perdido ni todo se había olvidado.

D. Diego de Saavedra Fajardo nació en Algezares, lugar de la provincia de Murcia, y no en esta ciudad como asegura D. Nicolás Antonio, el 6 de Mayo de 1584, de D. Pedro de Saavedra y Doña Fabiana Fajardo, habiendo sido bautizado en la parroquia de Santa María de Loreto de dicho pueblo (1).—Sus padres le educaron en aquellos principios de religión y de virtud, tan propios de aquella época, los que bien pronto echaron raíces en su corazón.—En 1600 teniendo 17 años de edad, pasó a estudiar a la universidad de Salamanca en donde se hizo notable por su aprovechamiento en ambos derechos, de donde ya condecorado con el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, marchó a Roma, para desempeñar el cargo de secretario de la cifra del cardenal Borja, embajador de España en aquella corte, a quien acompañó después con el mismo empleo al Virreinato de Nápoles. Asistió de conclavista a dicho Cardenal en 1621 en la elección de Gregorio XV, y dos años después en la de Urbano VIII, desempeñando varias comisiones del mismo género, cerca de la curia eclesiástica. Estos servicios le valieron una canongía en la Iglesia Metropolitana de Santiago; de la que percibía los frutos en virtud de un Breve expedido por el Pontífice a pesar de no haber recibido nunca mas que la primera tonsura. Poco después obtuvo el título de Secretario del Rey, y viéndose obligado a renunciar a su carrera diplomática y venir a servir su prebenda, no quiso acceder a lo primero y permaneció en Roma, siendo a poco nombrado para substituir al Cardenal en dicha embajada, en que principió a manifestar sus profundos conocimientos. Aquí principia esa carrera de gloria y de renombre de nuestro personaje, esa carrera en que verdaderamente poniéndose D. Diego al nivel de los conocimientos diplomáticos de los Cardenas y Vargas, los Rebollores y Pimenteles, inmortalizó el nombre Español, haciéndolo respetable y augusto (2).

Pasó desde Roma con el carácter de embajador de España a varias cortes fiándose a su prudencia y saber, negociaciones importantes en países extranjeros. En 1656 asistió en Ratisbona a un convento electoral en que fué elegido Rey de romanos Fernando III; en los Cantones Helvéticos a ocho Dietas; en Ratisbona a

(1) Francisco Cascales, en sus discursos históricos de Murcia, y de su reino, inserta noticias referentes a la familia de D. Diego, cuyos padres estuvieron aveciados en Murcia, motivo sin duda por el que Antonio incurrió en esta equivocación. Al fin de ellos pone los nombres de su casa, y da noticias curiosas sobre la excelencia de su casa.

(2) En la Revista de Europa, periódico que ha salido a luz en el próximo año de 1848, se ha escrito la Biografía de este personaje, por nuestro amigo D. Ricardo de la Cámara, en que se trata de probar esta opinión.

otra Dieta general del Imperio con el carácter de plenipotenciario por la casa y círculo de Borgoña, habiendo residido finalmente en la corte de Baviera en calidad de ministro de España.

Estaba a la sazón la Europa dividida en partidos y creencias, que escitaban a guerras sangrientas, que por desgracia habian de sobrevenir. La Holanda, Italia y las provincias de Alemania, teatro de las ambiciones mas descaradas, trataban de imponer condiciones degradantes a la casa de Austria; por medio de las insidiosas intrigas que la Francia principalmente ponía en juego, con la idea de amenguar nuestro poder que escitaba sus celos. Por desgracia nuestro gobierno interior era bastante conocido de nuestros enemigos, y aunque existian todavía aquellos bizarros tercios que habian asombrado al mundo y manifestado su bizarría debajo de los muros de Ostende, no era posible sostener una lucha sistematizada, de la Europa contra un estado solo. Portugal aprovechándose de esta dislocación de la Monarquía, y pensando en reconquistar su independencia, mientras Felipe IV, y sus ministros gastaban el tiempo en devaneos cortesanos, y en los saños del Retiro, acababa de colocar en el trono al Duque de Braganza, y Cataluña imitando su ejemplo enarbolaba el estandarte de la insurrección, asesinando al Conde de Santa Coloma, y entregándose a los mayores excesos (1). Falto de recursos el erario, descontento el pueblo en su generalidad, divididos los grandes, y en una palabra sometida nuestra nación a la mas espantosa anarquía, parecia que un hado fatal preparaba el estermio total de un pueblo que un siglo antes dictaba leyes a sus entonces ensoberbecidos contrarios. Era, pues, forzoso debilitar el poder de la Francia, reconquistar a Portugal, someter a Cataluña, Nápoles y la Holanda, y dar una lección de escarmiento a la aguerrida Suecia y a los descontentos de Alemania. Se pensó en reunir un congreso en Munster al efecto para tratar de la pacificación general de estos estados, y debiendo asistir a él los diplomáticos mas autorizados de Europa, envió España a Saavedra en union con el Conde de Zapata, y el de Peñaranda para que la representaran. Saavedra a su paso por Bruselas tuvo que detenerse a causa de una aguda enfermedad que le sobrevino, siendo asistido por el célebre Chifflet, médico de Felipe IV, cuyas obras merecen una justa nombrada que dió a luz a instancias de aquel, y que tanto honran a entranhos. Reestablecido de su enfermedad se presentó en Munster y en el curso de las negociaciones entabladas con el fin de la pacificación general, manifestó un tacto tan delicado y un talento tan superior, que se le conceptuó como el alma de aquella asamblea, cuyos tratados redactó y negoció, aun cuando no pudo suscribirlos por hallarse a su conclusion en España. ¡Que vengan, diremos nosotros ahora esos bisonos negociantes de nuestros tiempos con el sombrero en la mano a examinar la obra de Saavedra, y verán como puede y debe sacarse partido de las posiciones difíciles, y como tambien representarse a un país! Que vengan repelimos los que desalmadamente pretenden ahora, que no hemos tenido diplomáticos de importancia, acaso porque entonces no se arrastraban a los pies de un ministro extranjero y se arrojaban en la reserva, en la gravedad y en la dignidad

(1) Véase sobre este punto a Tapia historia de la civilización de España.

del que nos ocupa el medio de poner á salvo la independencia de su país sin menoscabo de su gloria.

Muy difícil nos es en tan breve espacio probar nuestro aserto y los méritos que Saavedra contrajo en este Congreso cuyos trabajos nos abstenemos de analizar detalladamente indicando á nuestros lectores que solo se comprenderán bien leyendo la coleccion de tratados de este tiempo inserta en varias obras extranjeras que nos arguyen de desidia por no haberles dado publicidad. Mas no se circunscriben á esto los lauros de nuestro diplomático, porque ni sus talentos podian permanecer oscurecidos, ni su nacion podia dejar de utilizarlos. Restituido á Madrid porque su carácter no podia avenirse con las maquinaciones de los demas representantes, cuyo objeto era redactar la conclusion final de los negocios á ellos sometidos fué nombrado Introdutor de embajadores y despues Ministro del Consejo de Indias como premio al hombre esclarecido que durante cuarenta años habia trabajado sin cesar por los intereses de su patria. Jamás hombre ninguno se habia retirado con tanta gloria de tan encumbrado cargo.

Peró vengamos ahora al terreno donde Saavedra conquistó la corona de inmortalidad para su patria; hablemos de sus *Empresas políticas ó idea de un príncipe político cristiano*. Impresas y publicadas por primera vez en Munster en 1640 y traducidas despues en latin é Italiano consiguieron ver la luz pública en Milan, Bruselas, Amsterdam y finalmente en otras capitales de Europa. Está dividida esta obra en cien *empresas* con un epigrafe latino á la cabeza de ellas que resume el pensamiento moral dirigido á ilustrar la educacion del Príncipe de Asturias D. Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV, á quien la dedicó. Una erudicion vasta, una correcta locucion, y en suma una perfeccion inimitable de lenguaje son las circunstancias que adornan esta grande obra, verdadero monumento de gloria de nuestras letras. La hermosa lengua Castellana, tan diestra y dulcemente manejada por Fr. Luis de Leon, Mariana, Hurtado de Mendoza, Perez de Oliva, Marquez y Rivadeneyra; es elevada á su mayor apogeo en dichas empresas en las que no se sabe que descuelle mas si la profundidad de politica, ó la gracia del lenguaje. Nos permitiremos copiar alguno de sus trozos para no privar á nuestros lectores del gusto de que por si mismos formen un juicio de su mérito escogiendo uno que el señor Capmani inserta en su filosofia de la elocuencia, como modelo de una bella *conmuracion* por el estilo pintoresco en que describe al vivo el genio é inclinaciones de los niños en su infancia. «Descúbreanse estas (dice) en los ojos, en la frente, en las manos, en la risa, y en los demas movimientos. Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos; si risueño oye las alabanzas y las retira, entristeciéndose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos. Si es liberal desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo dura en los enojos y no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si es genio por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo y levanta las manecillas; si benigno, con la sonrisa y los ojos, grangea las voluntades; si melancólico aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubiertas con nubecillas la frente; si alegre, ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira; y plegados

los párpados con graciosos dolores manifiesta por ellos lo festivo del ánimo. «¿Qué elegante y exacto es este cuadro! ¿Que parecido no tienen sus retratos como por ejemplo el del Rey Católico D. Fernando, y que poético no es aquel trozo en que simboliza en una rosa y en un coral la delicadeza ó firmeza de un Príncipe? ¿Quién mas filosófico ni más sentencioso?

Peró si Saavedra como hablista no puede compararse á nadie sino á Cervantes, como político entre nosotros no tiene semejante. Nadie ha desarrollado mejor los principios luminosos de gobierno, nadie con mas libertad se ha dirigido á los Reyes indicándoles el medio y la razon de evitar la arbitrariedad en los Príncipes, y el encono de los súbditos. Esos bellos panoramas políticos que tratan en nuestros dias de mejorar la condicion de los pueblos por medio del gobierno parécenos que no disienten mucho de los que Saavedra proponia para conciliar la justicia con el adelantamiento social *«nunca peligra mas el poder (decía) que en la prosperidad, donde faltando la consideracion, el consejo, y la prudencia muere á manos de la confianza.»*

Otra de sus obras es la *República literaria*, libro póstumo que se publicó con unas noticias biográficas del autor á su frente, impresa en Santiago la primera vez por D. José Salinas y que Mayans y otros críticos han analizado de diverso modo. En ella describe una vasta erudicion en la historia y la literatura antigua y moderna introduciendo con gracioso artificio autores y sábios de diferentes naciones á quienes critica con talento y tino. La *Corona gótica* tambien es una obra donde demuestra su profundidad aun cuando por algunos no sea considerada así. Concluyó en el año de 716 con la muerte de D. Rodrigo no habiéndose publicado mas que la primera parte de las tres en que pensó dividirla. Publicó igualmente un *juicio de artes y ciencias* y un tratado titulado *Locuras de Europa* (1) dialogo curioso entre Mercurio y Luciano en que descubre varias de las maquinaciones que trataban de desvirtuar sus esfuerzos por la pacificacion general en los Congresos de Munster y Osnabrunk, y ultimamente un discurso juridico político en la *causa pendiente entre el fiscal del Consejo Real y D. Melchor Centellas de Borjas, sobre el socorro de Rosas*.

Todas estas grandes elucubraciones que hubieran sido bastantes para invertir la vida eterna á un hombre consagrado á los vastos estudios de Diplomacia, Literatura, Economía Política é Historia, fueron redactadas como el mismo asegura en su dedicatoria al Príncipe D. Baltasar en los ratos de ocio que sus viajes y negociaciones le permitieron. Pero el hombre que tan gloriosos recuerdos ha dejado á su patria vuelto á esta y ausente de la actividad de la vida diplomática, no podía vivir mucho tiempo, ni estar gustosos sin ejercitar sus talentos. Así es que á los dos años de estar en Madrid retirado, en el convento de Padres Recoletos Agustinos, en donde se habia labrado una vivienda, le acometió la muerte en 24 de Agosto de 1648, á los 64 años cumplidos de su edad, de los cuales habia vivido 40 fuera de España. Fué enterrado, como él habia dispuesto en el oratorio de el Vicario general de dicho convento donde permanecia, cuando á principios de nuestra revolucion, la Academia de la Historia comisionó á su ilustrado sócio el señor D. Pedro Sáinz de

(1) Inserto en el Semanario erudito de Valladolid.

Baranda, y á D. José Musso y Valiente, para la exhumacion de sus cenizas, con el objeto de que no fueran profanadas despues de la exhaucion á vista del espolio que se habia obrado en los conventos. Con el mayor sentimiento estos señores, supieron de boca del sacristan, que los femures y el cráneo de nuestro esclarecido escritor eran los que servian para el túmulo fúnebre que solia elevarse en medio de la iglesia el dia de difuntos, de lo que se convencieron fácilmente á vista de estos despojos, que fueron trasladados á la iglesia de San Isidro el Real, donde existen. ¡Esta es la memoria que su nacion consagra á uno de sus hombres mas grandes! ¡Este es el galardón que se tributa al saber!

Dejó unas casas al convento en el sitio llamado fuente del Cura en esta corte, con destino á la celebracion de ciertas misas por su alma, que probablemente habrán pasado al poder de la Nacion. Finalmente Don Diego de Soavedra Fajardo cuyos talentos diplomáticos y estilo noble y elegante, escitan el respeto de los extranjeros, fué un varón virtuoso, sóbrio, de hermoso continente y morigeradas costumbres. España no puede menos de bendecir su memoria, en sus empresas políticas á las que *las nueve Musas* en opinion de D. Nicolás Antonio, *contribuyeron á labrar*. Nadie le aventajó en la espléndida y culta locucion; y en la maestria con que sin faltar á la gramática ni á la claridad, supo elevar nuestra hermosa lengua castellana, á la altura de la latina, con una brillantez, destreza y gala inimitables.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

AMENA LITERATURA.

LA SORPRESA.

Conclusion.

Leandro, Leandro, dice uno de los sitiados, no vale tener ojo para matar con el arcabuz al ciervo que corre, ó al moro que acecha, sino lo tienes ahora para aporillar la cubierta de la manta por aquel pedazo de lienzo que se deja ver entre la lana y los colchones. Si por allí abrimos un razonable portillo que deje llegar sin interposición resguardo á la cabeza de esos retajados, las misivas y recados de nuestro brazo, el aceite hirviendo y otros regalillos que preparan estas mugeres, ya pudieran muchos de ellos quedar ahí al pié del muro en lugar de la piedra que han derribado y tendríamos gran lumbrada esta noche con el fuego de esa endiablada máquina.

— Dame Vilches la cabeza de un moro á cien pasos, que la pelota de mi arcabuz la cortará tan á cerco, como la que te hizo dejar olvidada en el buen país de Flandes esa pierna que te falta. Pero ten presente que la pelota brada pero no rasga y qué diablos mejoráramos con plantar un agujero de criba en esa techumbre? Una buena piedra, arrojada con brío, que rasgue en largo y que dé blanco para otras de mayor calibre, que ensanchen mas y mas la brecha, eso es lo que conviene.

— Pues Leandro, esa empresa me toca á mí. Para el proz del blanco con arcabuz y ballesta, pero el de

la piedra guárdese para tu amigo Vilches que á cien pasos sabe mancornar un toro, y á veces hacer bajar por el aire á las pintadas perdices.

— Veamos pruebas de tu buena destreza, y hagamos de manera que pueda tener fruto la embajada de Tello y el socorro que presto nos traera nuestro D. Lope: mejor que piedras son los mazaries que están en el zaquizami, preparados para la obra de la capilla. Al ir por ellos cuenta con no asustar á Doña Elvira que ora por nosotros con sus dueñas y doncellas. Al representármela tan afligida, tan hermosa, tan celestial, mi odio á esos moriscos se redobla...

— El mejor éxito coronó esta empresa: cuando los moriscos mas afanados estaban en picar el muro y cuando mas cerca estaban de su triunfo, un brazo vigoroso disparó al canto un ladrillo que rasgó por entre la lana parte del lienzo de la techumbre. Los cristianos que ponian toda su salvacion en aquel azar, agolparon allí gran bátago de piedras que ensancharon la brecha lo bastante para dar paso á los tiros y golpes. Los moriscos, ciegos de rabia, sin repararse en nada, ni desistían ni alojaban. Pero el aceite hirviendo, los tascos inflamados de cáñamo que caian y el comenzar ya á cebarse el fuego en todo aquel andamio pudo mas que la desesperacion, y dejando aquí muchos muertos de los suyos y allá otros heridos que eran pasto del incendio ó blanco de los de la muralla, hubieron de tocar retirada. Por el campo se oian los alaridos de la rabia, en el muro los gritos del triunfo y al caer la tarde cuando se apagaba ya el fragor de las armas y el bullicio de la pelea, se alzaban por aquellos ámbitos las voces temerosas y fervientes de las que oraban en la capilla.

III.

Mi esperanza y mi alegría
solo cifra en tí, Maria,
¿tú no fuiste
siempre albergue de los tristes?

Venzo siempre los temores
del martirio y sus horrores,
los enojos,
cuando vuelvo á tí los ojos.

Rica y noble, tierna esposa
desgraciada como hermosa,
triste muero,

sin ver antes al que espero.

Tú D. Lope, dulce esposo
en la lid tan animoso
¿cuántos daños
en la flor de nuestros años!!!

A mi triste en esta torre,
nadie, nadie me socorre.

Tú en Granada
Elvira de tí apartada!!!
Si yo muero, desde el cielo
rogaré con fuego y celo
que Maria
sea tu ayuda, estrella y guia.

Si á librarme tú vinieras
reilumbrando en esas eras
con tu empresa
¿ó cual fuera mi sorpresa!

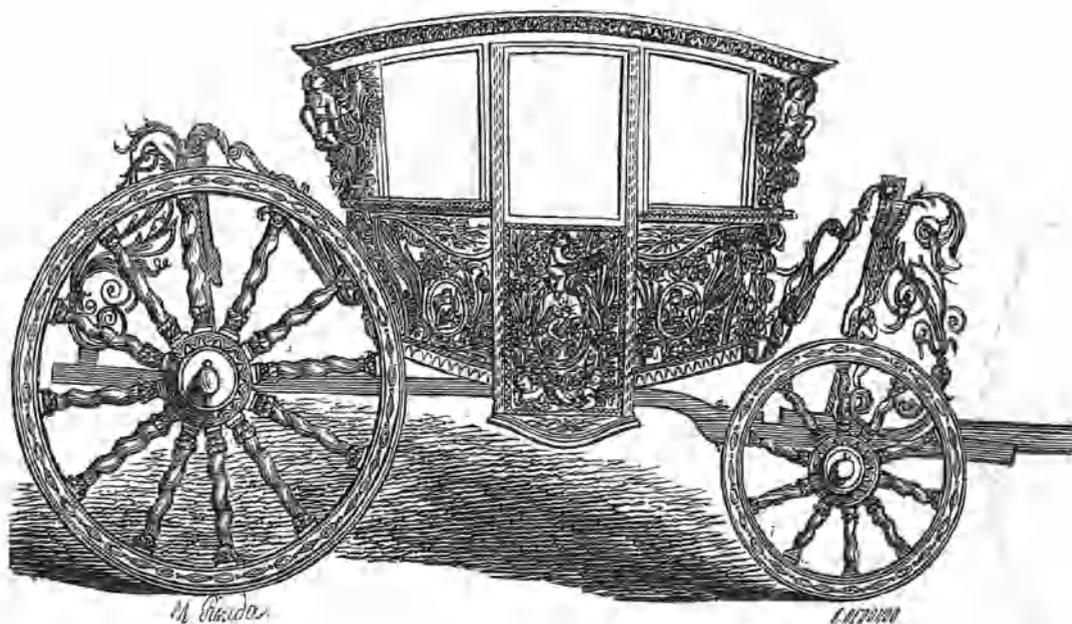
¡Tello, Tello, la voz es de tu señora que sus plega-

rias envía al cielo en los primeros alhores de la mañana. ¡qué sorpresa, qué placer será el suyo al ver cumplidos sus votos, y que se mire estrechada entre los brazos de su esposo y libertador! Tello, las mangas de alcabuceros despejen las crestas de esos montes, de los moriscos que quieran herir á los tercios que trae el de Mondejar; los ginetes corran la tierra, persiguiendo

á los moriscos que huyen por Benizalte y Cañar y ven guen en ellos las atrocidades y martirios hechos en los cristianos: yo arrendando el caballo en estos espinos y descubriéndome á los centinelas, voy á llevar á Elvira con mi persona, la primera nueva de mi llegada y de su libertad para mayor y mas dulce sorpresa suya.

EL SOLITARIO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



EL COCHE DE LA REINA DOÑA JUANA.

Hemos creído oportuno ofrecer despues del artículo histórico que terminamos en el número anterior, una copia exacta del precioso coche que sirvió á la Reina Doña Juana esposa de D. Felipe I, llamado el Hermoso, y que se conserva en la Armeria de Madrid. Es de madera pintada de negro, y perfectamente tallada, formando medallones, genios, flores y otros adornos de muy bello efecto que se atribuyen á Alonso Berruguete, ó que á lo menos pertenecen á su escuela. El interior está forrado de terciopelo negro, y se notan perfectamente las marcas de los asientos gastados y rozados. Pretenden algunos que las ruedas no son las de este carruaje, pero no hay motivos para dar como cierta esta conjetura. No ha faltado tambien quien ha dicho que la Reina Doña Juana, que luego que murió su esposo continuó á su lado con la misma ternura y cuidado que si viviera y que, segun Robert-

son, despues de enterrarle, hizo que le sacaran de su sepulcro para llevarle á su propia habitacion donde le colocó vestido con trajes magnificos sobre un lecho de respeto, le llevó tambien junto á si en este coche.

De todos modos la carroza de que nos ocupamos por el estado de conservacion en que se encuentra, pues pudiera hacerse hoy uso de ella, por su aspecto severo y lúgubre y sobre todo por la interesante Reina á quien sirvió y porque segun varios autores es el primer coche que rodó en España, en el año de 1546, es digna del exámen de los curiosos y merece ocupar un lugar en las páginas de nuestro SEMANARIO.





LEYENDA ESPAÑOLA.

Por Don Miguel Agustín Príncipe (1):

CAPITULO I.

El cual sirve de introducción, ó si os place mejor, de preámbulo.

Dice la crónica que en cierta población de España (cuyo nombre no pude leer, por estar borrada la parte del manuscrito que lo contenía) existía un vasto y antiguo edificio, con mas honores de palacio que de casa particular, el que no obstante eso, y á pesar de sus gigantescas proporciones, se llamaba simplemente la Casa de Pero-Hernandez, nombre espantoso y de mal agüero á los oídos de los vecinos, los cuales le designaban tambien con los títulos de *alcázar terrible*,

(1) Esta leyenda comenzó á insertarse dos veces en dos distintos periódicos, uno político y otro literario, y una vez y otra vez fué preciso suspenderla, dejando colgada la lectura de tan maravillosa historia, por haber cesado á los pocos días las publicaciones en que salía á luz. Disgustado el autor con estos percances, había determinado olvidarla para siempre, y esto con tanto mas motivo cuanto menos fácil le es anudar con el acierto debido el hilo de sus ideas interrumpido por largo espacio de tiempo, no acordándose ya á estas horas ni del plan que tenía trazado, ni del fin ú objeto predominante á que dirigía sus miras al dar principio á su narración; pero el DIRECTOR LITERARIO de EL SEMANARIO PINTORESCO se ha empeñado con tanta eficacia en reclamarla para sus columnas, que ha sido necesario complacerle y tomar de nuevo la pluma, no solo porque así lo exija la debida correspondencia á tanta amabilidad, sino porque no existiendo el peligro de que EL SEMANARIO concluya ante: que la Leyenda en cuestión, ha desaparecido el motivo que se oponía principalmente á la tercera reaparición de LA CASA DE PERO-HERNANDEZ.

casa de maldición, morada de espéctros y recinto del demonio. Magnífico asunto para una composición poética por el gusto del siglo, y para hacer lucir á esos bardos que no perdonan ocasión de dedicar sus laudes al diablo, á las calaveras y á los vestiglos, maldiciendo tres ó cuatro veces en cada estancia, y buscando una compensación á la falta de génio en contrastes los mas caprichosos y en pinceladas de brocha gorda. Yo que soy tan aficionado á este género como saben bien mis amigos, he determinado aprovechar la oportunidad que ese asunto me ofrece para invadir el terreno de la poesía prosaica, escribiendo una leyenda que no haya mas que pedir. Yo á la verdad ignoro cómo voy á salir de mi empresa; pero adelante y pecho al agua, pues como dice el adagio español, *el que no se arriesga, no pesca.*

Digo, pues, que la casa de Pero-Hernandez era un edificio vastísimo y de sombría catadura, en el cual aparecian confundidas las arquitecturas de todos los tiempos, aunque la crónica no dice cuál de ellas preponderaba. Situado á un extremo del pueblo, no había un alma que se atreviera á acercarsele; sus paredes están cubiertas de musgo y de maleza, y la planta cercada de escombros y ruinas. La golondrina no hizo nunca mansión debajo de sus aleros, ni se vió que les confiase su nido: solo las aves nocturnas, como el murciégalo, la lechuza y el buho, gozaban el privilegio de no caer muertas cuando se aproximaban á aquella terrible mansión. Deshabitada desde tiempo inmemorial, no tenía dueño entre los particulares, ni el fisco se había atrevido á reclamarla como suya. Las noticias que de ella había eran muchas, pero contradictorias, siendo lo único que se sabía con seguridad, que en tiempos de remota fecha la había poseído un hombre de infausta memoria, llamado Pero-Hernandez,

el cual mandó en su testamento que nadie penetrase en aquel sombrío recinto, so pena de quedarse dentro por toda la eternidad el que osase faltar á la prohibición. Algunos hombres de corazón á prueba de bomba, aunque no había bombas en aquel tiempo, fueron tan necios que despreciaron el aviso, y entraron y no salieron.

El último de los atrevidos que penetraron en la casa apareció la mañana siguiente asomado á una de las ventanas por donde entraban y salían las lechuzas, los murciélagos y los buhos. El pueblo observó desde lejos á aquel hombre, y le vió triste, desfigurado, espantoso, fijó los ojos en los que con augustiosa curiosidad le miraban, privado todo él de movimiento, y sin dar el mas leve indicio de vida. Llena la gente de terror, conjuróle en nombre de Dios y de los santos, pero sin acercarse, dijese lo que había visto y que era lo que hacía allí, con todo lo demás que le ocurriese; pero el asomado no contestó una palabra, ni dió otra respuesta que hacer la señal de la cruz, y retirarse á continuación, como arrastrado por una fuerza invisible. El vecindario no se atrevió á preguntar mas, ni aun á dirigir la vista á aquella espantosa ventana. Cuando vino la noche, no hubo un solo morador en el pueblo que pudiese cerrar los ojos. En todas las casas se oyeron ruidos parecidos á cosa del otro mundo, y solo cesaron cuando la gente que los oía estaba cansada de rezar.

A la mañana siguiente volvió á aparecer el asomado á la misma hora y en el mismo sitio, inmóvil, desfigurado, espantoso y con la vista fija en el pueblo; en los mismos términos que el día anterior, repitiéndose la escena de interrogarle y conjurarle la angustiada gente, y la de santiguarse él y retirarse en seguida. El mismo espanto en los vecinos del pueblo; los mismos ruidos por la noche en todas las casas; la misma necesidad de recurrir á la oración para hacerlos cesar.

Salió el sol al día siguiente, y volvió á aparecer en la ventana aquel hombre siniestro. El horror y el espanto acabaron de apoderarse de la población.

«¿Por qué habrá entrado ese hombre en esa casa maldecida? ¿Qué nos quiere decir con su espantosa mirada? ¿Qué significa asomarse todos los días á la misma hora? ¿Si se habrá convertido en centinela del otro mundo para espiar la población hasta que llegue su fin? Por última vez te conjuramos en nombre de Dios que nos digas qué es lo que haces ahí, qué es lo que quieres, qué significa tu aparición.»

Así decía la gente. El asomado continuó inmóvil por espacio de tres minutos, y luego se santiguó tres veces seguidas, y despues alzó los ojos al cielo, y habiendo permanecido en esta actitud por espacio de otros tres minutos, vióse aparecer sobre su cabeza la cabeza de otro hombre mas desfigurado y espantoso que él, y luego la cabeza de otro hombre todavía mas espantoso, y últimamente la calavera de un horrible esqueleto, que hizo helar la sangre en las venas á cuantos le miraban, obligándoles á cerrar los ojos: tan espantosa fué la tal vision.

Cuando la gente volvió á mirar, habían desaparecido de la ventana el esqueleto y los hombres, sin que despues de este día volvieran á presentarse. Los ruidos sin embargo continuaron de noche por espacio de mucho tiempo, y solo á fuerza de oraciones y de plegarias

consiguieron los vecinos, segun costumbre, hacerlos cesar en sus casas. No sucedió lo mismo en la de *Pero-Hernandez*. Todas las noches se oía en ella un ruido espantoso de grillos y cadenas, y aun voces sepulcrales que de vez en cuando pronunciaban distintamente, con un sonido imposible de describir, el nombre del dueño de la casa y el de los tres desgraciados que se habían atrevido á penetrar en ella, los mismos puntualmente que se habían asomado á la ventana sucesivamente el último día de la aparición.

El esqueleto no podía ser otro que el mismo *Pero-Hernandez*: en esta persuasión estaba todo el pueblo.

(Continuará.)

POESIA.

EL CIPRES Y EL SAUCE.

Dijo al Ciprés el Sauce
—«¿Cuán triste es tu misión!
Siempre tu copa fúnebre
Cual manto de dolor
Dá sombra de las tumbas
A la oscura mansion!
Ni has escuchado nunca
Las pláticas de amor
Que escucho cada noche
Bajo mis ramas yo!
Ni las pintadas aves
En plácido rumor
Saludan á la aurora
Entre tus hojas... ¡Oh!
Vivir entre sepulcros...
¡Cuán triste es tu misión!—»

Dijo el Ciprés al Sauce
—«¿Cual funeral crespon
Doy sombra á los sepulcros,
Doy amparo al dolor;
Mas no envidio tu suerte,
Pues cuando muere el Sol
Si no besos y pláticas
Y súplicas de amor,
Bajo mis ramas oigo
Brotar una oración
Que se alza de una tumba
Hasta el trono de Dios.
Del mundo los amores
Mentira y polvo son,
Flores que al nacer mueren
Y murmullos sin voz;
Mas cuando el alma gime
Y exhala una oración
Desprendida del vínculo
Que al cieno vil la ató,
El hombre tiene de ángel
La mente, el corazón,
Que su existencia efímera
Purifica el dolor
Y un alma sube al Cielo
En alas de otro amor!

V. SAINZ PARGO.

CRONICA.

.. Tenemos á la vista el tomo tercero de la *Biblioteca de autores españoles* desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, que dá á luz el señor Aribau. Contiene las obras de los novelistas anteriores á Cervantes y concurren en él las mismas circunstancias recomendables que en los anteriores volúmenes: ya hubiera aparecido el cuarto á no ser porque ha sido necesario copiar una obra, del original que existe en la Biblioteca de la Historia, en la cual no se ha concedido permiso para continuar los trabajos mas que á las horas en que está abierta al público. El tomo cuarto contendrá las obras de los escritores primitivos de Indias, el quinto la de los dramáticos anteriores á Lope de Vega, el sexto las de D. Pedro Calderon de la Barca. Recomendamos á nuestros lectores esta coleccion la mas útil, importante, necesaria y económica de cuantas se imprimen en España.

.. Ha llegado á esta corte el distinguido actor D. Mariano Fernandez; á su salida de Granada los redactores del *Capricho* periódico de literatura, que se publica con aceptación en aquella ciudad, le han dedicado una corona poética.

.. Continúa publicándose la *España pintoresca y artistica* del señor Van-Balen, dando á conocer los monumentos antiguos y artisticos, trajes, fiestas y costumbres de todas las provincias de España.

.. En uno de los próximos números del *Semanario* se dará una gran vista que se está grabando, de la magnífica galería que acaba de abrirse en la calle de Espoz y Mina.

ADVERTENCIAS.

Con el número de hoy comenzamos una nueva sección del *SEMENARIO*, suspendida desde el tomo cuarto ó sea desde el año de 1839 en que se dió alguna vez. Las caricaturas de PELIGROS DE MADRID que ofreceremos con frecuencia, llenarán el lugar que pensamos destinar, primero á los geroglíficos y despues á combinaciones de Ajedrez, todo lo que queda definitivamente suprimido.

En el anuncio del tomo primero de la nueva época del *SEMENARIO* que se puso en el núm. 7 de este año, se cometió el error de señalar el precio de 40 rs. en Madrid y 52 en provincias, en vez de 36 rs. que es el marcado, con el aumento de porte en provincias, segun otros anuncios anteriores.

Las personas que deseen colecciones completas del *SEMENARIO* desde el primer número inclusive, ó bien tomos determinados, ó números sueltos de cualquier año, pueden dirigir sus pedidos en carta franca de porte a nuestro establecimiento, ó á la librería de Don Manuel Pereda calle de Preciados, donde se admiten tambien suscripciones al año corriente.

PELIGROS DE MADRID.



Pronunciamento de un jumento de tahona.